

Una conversación con el internacionalista Farid Kahhat

En la presente entrevista, el analista desarrolla ampliamente sus alcances y reflexiones sobre el conflicto palestino-israelí



Crédito: Shutterstock

Fernando García Blesa

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2024.n012.7107>

Farid Kahhat fue integrante de la Comisión Consultiva sobre el tema de la delimitación marítima entre Perú y Chile. Proveniente de una familia cristiana de origen palestino, Farid Kahhat es actualmente profesor de la Academia Diplomática del Perú y profesor principal de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Esta entrevista tiene como propósito analizar el estado actual del conflicto entre Israel y

Palestina considerando la amplia trayectoria académica y profesional de nuestro invitado, a quien agradecemos profundamente por su tiempo y generosidad.

Actualmente, nos encontramos ante una vorágine de información y de posicionamientos políticos en relación con el conflicto, sobre los que luego entraremos en detalle. Sin embargo, si tuvieras que presentar el conflicto,

¿qué es lo que realmente está sucediendo hoy en Israel y Palestina?

No hay debate posible en el derecho internacional respecto a ciertas verdades evidentes. Israel ocupa el territorio de lo que debiera ser un Estado Palestino, o sea Palestina existe como una ficción jurídica, porque los territorios que Israel ocupó en 1967 –Cisjordania, Jerusalén Oriental y Gaza– están bajo ocupación militar. En el caso de Gaza, este se considera un territorio ocupado porque Israel siguió controlando sus accesos y salidas por aire, mar y tierra, a pesar de que retiró sus tropas; mientras que en Cisjordania y Jerusalén Oriental, fue desplazando a la población nativa, confiscando y destruyendo sus propiedades para colocar colonos judíos israelíes. Lo primero está mencionado en la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU, en la que se le pide a Israel retirarse de estos territorios; lo segundo está mencionado en la Resolución 446 del Consejo de Seguridad de la ONU, en la cual se dice que los asentamientos para colonos judíos en tierras confiscadas a propietarios palestinos son ilegales.

En el contexto de esos problemas fundamentales hay violencia, pues se ha violado el derecho internacional humanitario, ya que se han cometido crímenes de lesa humanidad y de guerra. Según la resolución reciente de la Corte Internacional de Justicia, Israel está cometiendo, posiblemente, el peor crimen posible en Gaza: el genocidio. Lo que ha hecho Israel desde el 7 de octubre son crímenes de guerra o de lesa humanidad. La diferencia está en si se cometieron en un contexto de guerra o no, pero la naturaleza de aquellos crímenes es igualmente atroz. Israel cometió siempre la mayor parte de estos delitos. Según un reportaje del diario *El Comercio*, del 20 de octubre del año pasado, el 85 % de las víctimas mortales han sido palestinas y la abrumadora mayoría de los civiles muertos ha sido de Palestina.

Este conflicto estuvo muy presente a lo largo del siglo XX. Ante ello, uno se pregunta

lo siguiente: ¿hubo en algún momento de la historia una época de convivencia pacífica?

Sí. De hecho, la convivencia pacífica fue la norma, no la excepción. Este es un conflicto entre nacionalismos modernos. El nacionalismo judío y el nacionalismo palestino son fenómenos de la última década del siglo XIX. Lo que habría que recordar es que antes del surgimiento de los nacionalismos contemporáneos, en donde se presume que cada nación tiene derecho a un Estado propio, la práctica habitual fue la convivencia entre distintos grupos étnicos en un mismo territorio y bajo un mismo gobierno por siglos. Por ejemplo, los Gobiernos anteriores, los tan vilipendiados imperios dinásticos, fueron multiétnicos y era normal que grupos de distintas lenguas, religiones e historias convivieran en un mismo espacio.

De igual manera, la prueba de que el conflicto actual no es un problema ancestral es que, durante 1300 años de dominio musulmán de Palestina, siguió habiendo minorías judías cristianas con derecho a practicar su religión y con pleno ejercicio de sus derechos de propiedad. No era una relación de igualdad plena con los musulmanes, quienes eran la mayoría y quienes gobernaban, pero comparado con la Europa de la época era mucho más avanzado, pues no había el fenómeno conocido como el antisemitismo. Además, pensemos en los términos que se han acuñado para hablar de la persecución contra los judíos –*libelos de sangre, pogroms, holocausto*–, todos son fenómenos ocurridos en Europa.

Hubo una convivencia pacífica y mi familia es prueba de ello. Mi familia es árabe, pero cristiana; mis ancestros vivían en un pueblo colindante con Belén hace aproximadamente doscientos o trescientos años y, durante siglos de dominio musulmán, vivieron en esas tierras con una fe cristiana distinta a la mayoría y con ejercicio de su derecho de propiedad. No se les confiscó, no se les expulsó de estas tierras, no se les obligó a cambiarse de religión: la convivencia pacífica fue la norma más que la excepción entre los

musulmanes, cristianos y judíos que habitaban estas tierras.

Hablemos ahora de la situación actual. Con el fin de entender el orden geopolítico e internacional en el conflicto, mencionaste el fallo de la Corte de La Haya. Este evento me llamó mucho la atención porque quien acusó fue Sudáfrica, un país con una historia de reivindicación racial. De hecho, la delegada que lideró el proceso, Dikgang Moseneke, fue compañera de Mandela en la prisión Robben Island durante el *apartheid*. ¿Cómo entiendes la acusación de Sudáfrica, la defensa de Estados Unidos y Alemania, el rol del orden jurídico internacional en el marco de la respuesta tan contundente de Israel luego de los atentados del 7 de octubre?

La población negra de Sudáfrica recuerda que la última potencia occidental que mantuvo una relación con el régimen del *apartheid* fue Israel, cuando incluso otras potencias occidentales le habían retirado el apoyo y el reconocimiento diplomático. Documentos clasificados del Gobierno sudafricano de aquellos tiempos, desclasificados obviamente después del *apartheid*, revelaron no solo que había cooperación militar entre Sudáfrica e Israel, sino que Israel le ofreció armamento nuclear al Sudáfrica del *apartheid*. Además, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) fue una firme aliada del Congreso Nacional Africano, el partido de Nelson Mandela. Entonces, hay una cercanía política con Palestina y claramente hay una distancia respecto a Israel.

Sin embargo, hay una segunda dimensión. Si bien Sudáfrica ha acusado de genocidio a Israel ante la Corte Internacional de Justicia de La Haya, Indonesia también acusó a Israel por décadas de ocupación ilegal ante la misma corte. Luego, México y Chile, en conjunto, pidieron a la Fiscalía de la Corte Penal Internacional que investigue posibles responsabilidades bajo el Estatuto de Roma, el cual permite investigar tres tipos de crímenes: de lesa humanidad, de guerra y de genocidio. Esta investigación se realizó contra todos los responsables; es decir, no solo se pidió

que se investigue a líderes israelíes, sino también a líderes palestinos. Como dije, hay evidencia suficiente para saber que ambas partes cometieron crímenes, pero la mayoría de ellos, de acuerdo con el derecho internacional humanitario, los ha cometido Israel.

La similitud entre México, Indonesia y Sudáfrica es que son potencias intermedias del sur global. A diferencia de estas, las potencias occidentales actuaron con cobardía frente a las atrocidades que cometía Israel. Normalmente, los países en desarrollo con serios problemas no se iban a atrever a desafiarlas para acusar a uno de sus aliados ante la Corte Internacional de Justicia o la Corte Penal Internacional. Sin embargo, no es casual que México, Indonesia y Sudáfrica, países que sufrieron dominio colonial (incluso en el pasado cercano como Indonesia o como Sudáfrica bajo el régimen del *apartheid* hasta la década del noventa del siglo pasado), sean quienes hayan tomado la iniciativa. Además, al ser potencias intermedias, países con un peso específico propio en el sistema internacional, no tienen tanto miedo a lo que puedan hacer o decir las potencias occidentales.

La prueba de que las potencias occidentales actuaron con cobardía es que atacaron la demanda sudafricana diciendo que no tenía ningún mérito, hasta que la Corte leyó las declaraciones y actos de líderes israelíes y concluyó que sí había un argumento plausible en favor de la acusación de genocidio. Esta se refería a las declaraciones de líderes israelíes abiertamente genocidas, quienes afirmaban que no dejarían entrar alimentos, medicinas o agua a Gaza. Eso es un crimen de guerra potencialmente genocida.

Además, según la propia estimación israelí, hay 30 000 milicianos en Hamás. Entonces, ¿cuál fue la necesidad militar de destruir o dañar alrededor de 400 000 edificaciones? No se puede alegar que había milicianos de Hamás dentro o alrededor de algunas de ellas o en los depósitos de Hamás. No había tantos miembros de aquel movimiento palestino en aquellos lugares, pues estaban ubicados en túneles bajo tierra y no en

viviendas en la superficie. Entonces, el grado de destrucción claramente no puede justificarse en términos puramente militares.

Una vez que la Corte señaló lo que todos sabemos y le pide a Israel actuar de determinada manera para evitar el riesgo de genocidio, las potencias militares hacen mutis por el foro y guardan absoluto silencio. Recién ahora empiezan a criticar a Israel, porque Sudáfrica ha dicho que está contemplando acusar al Reino Unido y a Estados Unidos como cómplices de genocidio en Gaza. Entonces, ahora que la Corte dijo que el caso de Sudáfrica sí tenía méritos, guardan silencio o realizan críticas veladas a Israel.

¿Crees que hay una cierta deuda o culpa histórica de la Unión Europea con Israel a raíz de lo acontecido en la Segunda Guerra Mundial?

Sin duda, hay una responsabilidad. El problema es que los palestinos no tienen por qué pagar por eso. Por ejemplo, considero que lo que hizo Alemania al reconocer su responsabilidad en el Holocausto es ejemplar; sin embargo, que Alemania interceda a favor de Israel en el caso del conflicto ante la Corte Internacional de Justicia ya linda con la complicidad. No puede ignorar el tipo de crímenes que se están cometiendo. Podemos discutir si hay genocidio o no, pero no podemos discutir que hay crímenes de guerra masivos que afectan a civiles palestinos. Ya no mueren civiles israelíes, eso solo ocurrió el primer día. De ahí en adelante, todas las víctimas son palestinas.

Pero no solo es el caso de Alemania. También lo fueron el Gobierno de Mussolini que contribuyó con el Holocausto, además de los Gobiernos ustachas en Croacia y el régimen filonazi en Hungría. Incluso, el mismo líder británico Balfour –como canciller del Reino Unido, propuso que los judíos del mundo tuvieran un Estado propio– es el mismo individuo que, en 1905, cuando no era canciller, sino primer ministro del Reino Unido, propuso y aprobó una norma que tenía como propósito fundamental impedir la llegada al Reino Unido a los judíos

que huían de los *pogroms* en Europa oriental. También, países como Hungría no permitieron regresar a judíos que eran ciudadanos húngaros y les retiraron la nacionalidad por ser judíos.

Entonces, hay responsabilidades históricas de las potencias occidentales respecto al Holocausto y, en general, por la persecución a los judíos a lo largo del siglo XX. No cabe duda posible sobre cuánto ha influido eso en la actitud hacia Israel, a pesar de que en el caso de Alemania, a diferencia de otros países, sí reconoció su culpa. Nuevamente, el punto es que eso es justo, pero lo que no es justo es que ahora apoyen incondicionalmente a un Estado que no existía cuando se cometió el Holocausto, y que dice representar al pueblo judío a expensas de los legítimos derechos del pueblo palestino bajo la normativa internacional.

Desde una visión más contemporánea, algunos medios internacionales hablan de una guerra cultural en Occidente, que ha habido un cambio de narrativa y que hay una brecha generacional en países como Estados Unidos, donde antes había un apoyo a la causa israelí casi unánime y donde, de pronto, las facciones más progresistas adoptan un discurso pro-Palestina. ¿Cómo entiendes este fenómeno?

Es absolutamente cierto. Hace ocho años, la revista *The Economist* publicó una encuesta hecha en más de sesenta países de los cinco continentes, la cual revela que las nuevas generaciones son más liberales que las de sus padres. Liberales en el sentido de progresistas, no de libertarios; liberales en el sentido de creer, sobre todo, en las libertades políticas y sociales. Por ejemplo, para las nuevas generaciones, la homosexualidad simplemente no es un tema, no es algo sobre lo que deban pronunciarse, lo aceptan como un hecho natural, no es asunto de ellos juzgarlo, y eso también se expresa en sus posiciones acerca de la política internacional.

En el caso de Palestina, para mí, Israel ha tenido una protección francamente inusual por parte de las potencias occidentales que no han

tenido otros Estados que han violado normas de derecho internacional, en particular, en el Consejo de Seguridad de la ONU. Israel afirma que hay más resoluciones críticas de Israel en la ONU que contra otros países y eso prueba que hay un sesgo antiisraelí, y es todo lo contrario. La razón por la que hay más resoluciones críticas de Israel es porque nunca cumplen las resoluciones y, por ende, se emiten nuevas resoluciones que citan todas las anteriores y en las que se los conmina a cumplirlas. Cuando Corea del Norte o Irán incumplieron resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, se les aplicaron sanciones económicas. Cuando Irak incumplió resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, se autorizó el uso de la fuerza en su contra y el país fue invadido por haberse anexo a Kuwait. Cuando Rusia invadió Ucrania, el grupo de las siete economías más importantes sancionó a Rusia, la OTAN sancionó a Rusia y países individuales, como Estados Unidos, sancionaron a Rusia. En cambio, Israel viola exactamente las mismas normas de derecho internacional que violó Rusia en Ucrania –y las viola hace cincuenta y seis años, no hace dos años–; sin embargo, nunca ha habido una sanción contra Israel, porque Estados Unidos veta cualquier intento de resolución crítica de Israel.

Entonces, los jóvenes tienen eso en cuenta. Israel ha vivido a expensas de la culpa del Holocausto demasiado tiempo, utilizándola para violar los derechos de otros pueblos. Pero allí hay algo que se tiene que ver: los jóvenes usan las redes sociales como medio de información en mucha mayor proporción que los medios masivos de comunicación, que utilizan más bien sus padres o abuelos. Además, en redes sociales hay una red de *trolls* financiada por un grupo proisraelí y, pese a eso, por cada *post* proisraelí, hay al menos seis *posts* pro-Palestina, según el reporte de TLDR en YouTube. Entonces, los jóvenes están expuestos a información que no aparece en los grandes medios, y con un sesgo distinto.

Para ti, ¿cuáles son las claves para poder decodificar toda la información y contenido que

hay en las redes sociales? ¿Qué recomendarías a nivel de *fact checking* para poder discernir lo que vemos en ellas?

Lo que yo hago es nunca ver solo una fuente o ver distintas fuentes con la misma orientación. Por ejemplo, entre fuentes árabes veo Al Jazeera; entre fuentes israelíes veo *The Times of Israel*, que es un medio conservador; y leo *Haaretz*, que es un medio israelí liberal, pero contraste puntos de vista. Y trato de buscar la mejor fuente de distintos actores, tratar de entenderlos en su mejor versión. También consulto medios de distinta orientación política, por ejemplo, Owen Jones, quien tiene un *podcast*, *The New York Times*, *Wall Street Journal*, *El País*. No digo que tengan que leer todo eso, pero sí que contrasten fuentes. Nunca vean solo una versión. Ahora, no es que yo esté necesariamente de acuerdo con las fuentes de izquierda, pero las fuentes liberales y conservadoras casi nunca les dan importancia a los movimientos sociales hasta que hay un estallido de violencia de gran envergadura. Por ejemplo, solo se les prestó atención a Chile y a Colombia en el 2019. Por otra parte, las fuentes de izquierda suelen seguir más de cerca a los movimientos sociales; por ello, es menos probable que te sorprenda un estallido social. No hay que comprarse una sola línea editorial, hay que contrastar fuentes.

Antes de retomar la discusión en términos geopolíticos, es importante señalar que la política es definitivamente estrategia y, hasta cierto punto, conspiración contra el rival; sin embargo, ahora existen teorías conspirativas de mayor envergadura, en las que una usual defensa israelí sostiene el peligro que involucran Irán y sus satélites para la subsistencia de Occidente. ¿Cómo entiendes esta narrativa? ¿Qué de cierto tiene esta operación geopolítica y cuándo es simplemente conspiración?

Hay un elemento de verdad, Irán es un régimen autoritario y sus aliados también lo son; incluso, donde no gobierna, como en Irak, grupos proiraníes disparan contra manifestantes que quieren una democratización del régimen político y piden

una solución a problemas de la vida cotidiana. Irán sí es una fuente de inestabilidad regional. Por ejemplo, lo vemos en los ataques de milicias proiraníes contra la industria petrolera saudí, contra bases militares norteamericanas, contra buques que transitan en el mar Rojo. Todo eso es verdad. Los problemas son dos. En primer lugar, Israel creó un grupo terrorista en Líbano llamado el Ejército del Sur del Líbano, que estaba en el presupuesto anual del Gobierno israelí. Israel apoya grupos que el propio Gobierno norteamericano calificaba como terroristas en Irán para dar muerte a científicos del programa nuclear iraní.

Israel y Estados Unidos han invadido más países en la región de lo que ha hecho Irán, quien nunca invadió a nadie. Esto parece un barrio de pirómanos, aquí nadie había apostado hasta años recientes por la estabilidad. Entonces, singularizar a Irán y a sus aliados es decir una media verdad que termina siendo peor que una mentira, porque lo que enfrenta Irán es de la misma naturaleza. Arabia Saudí es un país que en Turquía torturó, asesinó y disolvió en ácido a un ciudadano estadounidense, quien era un periodista opositor de la monarquía saudí. Entonces, es hipócrita poner el reflector sobre Irán y solo sobre Irán.

Segundo punto, Irán puede tener las peores intenciones, pero no tiene los medios para llevarlas a cabo, el gasto de defensa iraní es la cuarta parte de Estados Unidos. Entonces, siempre se plantea que Irán quiere hacer algo contra Occidente, sin que este haga nada. Además, habría que recordar lo siguiente: que el único gobierno mínimamente democrático en la historia de Irán fue derrocado con ayuda estadounidense en 1953; que Estados Unidos, el Reino Unido y las potencias occidentales apoyaron a Irak en la guerra de agresión que este país liberó contra Irán durante ocho años; y que, cuando Estados Unidos invadió Irak, se dijo que el siguiente blanco era Irán. Entonces, dada la disparidad de fuerzas, ¿por qué no pensar que es Irán quien piensa en términos defensivos?

¿Cuál es el rol de China en este momento del conflicto? ¿Y cuál crees que sería su rol si el conflicto llegase a escalar?

China es una dictadura atroz para su propia población, el trato que da a la minoría musulmana en la región de Xinjiang es de distopía, de ciencia ficción. Por ejemplo, hay un capítulo de la estupenda serie *Black Mirror*, llamado “Nosedive”, en el que China ha creado un sistema de crédito social, pero no es un sistema de crédito que se otorgan los ciudadanos los unos a los otros, sino que el Estado otorga a los ciudadanos y tu vida depende de tu crédito social.

Además, China tiene una política muy agresiva y muy violatoria del derecho internacional en sus relaciones fronterizas con otros países. Pierde un caso ante Filipinas e ignora el fallo; sin embargo, fuera de su región en el mundo, China ha decidido que su papel es el de promotor de la paz, sencillamente, porque las guerras son malas para sus negocios y porque, además, ponerse del lado de la promoción de la paz es poner el dedo en la llaga sobre la responsabilidad estadounidense en la estabilidad regional. Por eso, China logró un acercamiento entre Irán y Arabia Saudita y ellos aceptaron la mediación china porque esta viene con un pan bajo el brazo. China es el principal socio comercial de Irán, cuya economía colapsaría de no ser por la relación con China. En el caso de Arabia Saudita no es tan importante como en el de Irán, pero China sigue siendo el principal comprador de petróleo saudí y, además, Estados Unidos dice, desde hace años, que quiere retirarse paulatinamente de Oriente Medio.

Por todo ello, China es importante. No solo por los recursos que tiene, sino porque, además, donde se invertía su superávit comercial, como el sector inmobiliario, se ha llegado a un punto de saturación. No hay mercado para más oficinas, centros comerciales o viviendas, porque la gente ya no puede pagarlo. Entonces, China necesita invertir fuera de su territorio, porque se están acabando las oportunidades de inversión rentable dentro de su territorio. Por eso, creo que China, a pesar del régimen atroz dentro de

su país, en regiones como Oriente Medio puede ser un actor constructivo.

Hablemos de Estados Unidos. Esta política de retiro paulatino de Medio Oriente es una política que impulsó el presidente Obama, la detuvo Trump y la retomó Biden. ¿Cuál crees que sería el rol más sano de Estados Unidos en este conflicto?

Los palestinos aceptaron como mediador a Estados Unidos porque se consideraba que era el único país que podía ejercer presión sobre Israel. Estados Unidos es el que le sacaría las castañas del fuego a Israel en crisis como la del mar Rojo, porque, finalmente, al que más afectan las acciones de los hutíes que atacan barcos comerciales en dicho mar es a Israel. Por eso es que se asumía que Estados Unidos tenía la capacidad de presionar a Israel; sin embargo, nunca lo ha hecho.

Lo que puede estar cambiando es la opinión pública, sobre todo de milenials a centenials,

quienes cada vez son más propalestinos. Incluso, las mujeres son más propalestinas que los hombres. Ese cambio va a perdurar en el tiempo.

En el caso de Estados Unidos, los demócratas tienen una base electoral recientemente propalestina, mientras que los republicanos no tienen ese problema, pero Biden puede pagar un costo electoral si sigue apoyando incondicionalmente a Israel, especialmente en una elección en la que Trump está adelante en este momento en la mayoría de encuestas. Más aún, puede ser acusado de complicidad en el presunto genocidio israelí en Gaza. Creo que, si Estados Unidos empieza a cambiar su posición sobre Israel, va a ser por consideraciones políticas y no por principios; y si gana Trump, ni siquiera por consideraciones políticas. En todo caso, existe la posibilidad de un cambio paulatino en el Reino Unido y en Estados Unidos, porque, por ahora, la mayor parte del dinero para fondos de campaña proviene de fuentes proisraelíes, pero la base electoral demócrata es crecientemente propalestina, lo cual crea una tensión dentro

Crédito: Shutterstock



Manifestantes pro Palestina en Francia agradecen la demanda de Sudáfrica a Israel en la Corte Internacional de Justicia con sede en La Haya.

del partido, pero esa es la única razón por la que creo que la posición de los demócratas puede cambiar, la de los republicanos no.

En relación con la cada vez más probable reelección del expresidente Donald Trump, con su conocida agenda populista, ¿encuentras un riesgo particular de una segunda presidencia de Trump con respecto a la política internacionalista del Partido Republicano? ¿Hay un elemento nuevo o se ha mantenido la línea?

Hay dos cambios que son muy importantes. Hasta hace poco, la defensa de los aliados de Estados Unidos era un valor compartido por ambos partidos. Pero Trump dice cosas que lindan con la imbecilidad, porque, para empezar, concibe las alianzas como una transacción comercial más, donde no hay lealtades personales de Estado a Estado; las democracias no se defienden mutuamente. Lo que él dice es “yo pago demasiado en la OTAN para proteger a otros, yo quiero que esos otros también paguen”; es decir, Estados Unidos no hace beneficencia cuando apoya a sus aliados. Sin embargo, sí hay un elemento de lealtad. Por ejemplo, Australia es un país que sistemáticamente entra a grandes guerras del lado de Estados Unidos, incluso cuando esas guerras no tengan la más mínima importancia para la seguridad australiana o sean muy secundarias para sus intereses.

No obstante, las alianzas no se pueden llevar a un tribunal. Si alguien no cumple con un acuerdo de alianza, no lo puedes llevar a una corte de justicia para obligarlo a cumplir, pues las alianzas se cumplen de buena fe. Por eso, tú tratas de demostrar al otro que eres un aliado confiable. Sin embargo, cuando Trump dice que no solo se puede retirar de la OTAN si los otros países no incrementan su gasto en defensa, sino que incluso puede decirle a Putin que ataque a sus aliados por no cumplir con el gasto de defensa acordado en la OTAN, se incentiva a alguien a que ataque al que hasta la víspera era tu aliado y que te apoyó en infinidad de guerras del pasado. Ahí te das cuenta de que Trump no entiende nada de política internacional y que no tiene lealtad a ningún aliado, salvo que le cueste

políticamente dentro del país. Ahí es donde entra a tallar Israel.

El Partido Republicano era un partido internacionalista, sabía que sus intereses, los intereses de Estados Unidos, dependían de lo que pasara más allá de sus fronteras. Los aislacionistas creen que Estados Unidos se puede valer por sí mismo cerrándose al mundo. En ese escenario sí puede haber un elemento que termine siendo crítico de Israel, porque Israel es una potencia económica mundial, es un país con ingresos del primer mundo, uno de los diez mayores exportadores de armas en el mundo y no tiene ningún rival militar que se acerque a él. Entonces, Israel no necesita ayuda militar estadounidense, por lo menos no frente a amenazas convencionales y si llegara a un acuerdo de paz, tampoco frente a amenazas no convencionales. Por lo menos, no las de Hamás. Yo sí creo posible que un gobierno republicano diga “yo apoyo a Israel, pero no le voy a seguir mandando incondicionalmente grandes cantidades de dinero, pues ese dinero se podría gastar dentro de Estados Unidos”.

Y, en ese contexto, sumado a que definitivamente el gobierno israelí se sitúa cada vez más a la derecha ¿cómo avizoras una posible solución en el futuro?

Yo no soy particularmente optimista, ya el Medio Oriente me ha enseñado a ser cauto, pero sí debo reconocer que hay una ventana de oportunidad que no se había presentado en mucho tiempo, porque, como dijimos antes, Estados Unidos quiere retirarse de Medio Oriente y concentrarse en otras regiones del mundo que son más importantes. Además, yo sí tiendo a creer que Netanyahu podría estar acercándose al final de su carrera política por dos razones: la historia y el presente. La historia, porque cuando a Israel no le va bien en una guerra, el gobernante de turno cae en los dos siguientes años aproximadamente. A su vez, ya empiezan a desmovilizarse los reservistas y sabemos que ellos, cuando la guerra no va bien, terminan siendo parte de quienes protestan en las calles en contra del Gobierno.

Por último, en el presente, Netanyahu ha recibido un golpe bajo la línea de flotación en su peor momento. Formó una coalición con dos partidos de extrema derecha que son repulsivos, incluso para sus aliados occidentales, y adoptó posiciones con base en esa alianza: anexionar a todos los territorios ocupados. Asimismo, tiene cargos de corrupción que están siendo procesados judicialmente e intenta intervenir el Poder Judicial para restarle autonomía. Y algunos hubieran dicho que tal vez mienta regularmente, que tal vez sea corrupto, que tal vez sea autoritario, pero nos protege del terrorismo; sin embargo, el 7 de octubre del 2023, demostró que tampoco era bueno en eso. Entonces, yo sí tiendo a creer que ese Gobierno va a salir.

Parece probable que el Gobierno que viene será de Benny Gantz, quien no es mucho más moderado que Netanyahu. En todo caso, Gantz no estaría aliado con esta extrema derecha. Y, por todo lo que he dicho, hay una presión estadounidense para que este sea el primer paso en el reconocimiento de un Estado palestino, puesto que con este Gobierno israelí esto es imposible. Asimismo, los países árabes están presionando en esa dirección cuando le dan garantías de seguridad a Israel en caso de que acepten un Estado palestino.

Entonces, ¿soy optimista? No. ¿No hay ninguna posibilidad en el horizonte? Por suerte, ese tampoco es el caso, aunque ya se han planteado tantas iniciativas como esta en el pasado y hayan fracasado. Por esa razón, no voy a decir que esta va a tener éxito, solo digo que alguna probabilidad hay. Esta es una tragedia, pero así es el mundo habitualmente. Los palestinos fueron abandonados a su suerte, olvidados incluso por los países árabes. Se dice que una de las razones por las que Hamás escogió el momento del 7 de octubre para su ataque criminal fue precisamente por la normalización de relaciones entre Arabia Saudita e Israel. Entonces, por trágico que sea, el hecho es que de no haber sucedido el 7 de octubre, probablemente no estaríamos hablando de todo esto ahora. Eso habla mal de Israel, de sus aliados de la región y de Estados

Unidos, quienes tuvieron que esperar algo como el 7 de octubre y un posible genocidio en Gaza para decir “no podemos mirar en otra dirección, el tema palestino tiene que ser abordado”.

¿Existen dentro de Israel posiciones liberales y seculares que abogan por la existencia del estado palestino como solución al conflicto?

Yo soy muy escéptico. No es casual que la actual coalición del Gobierno sea la que es. El electorado israelí ha adoptado posiciones más conservadoras y menos favorables a una solución negociada con los palestinos. Donde se encuentran posiciones progresistas de manera creciente como producto del cambio generacional que mencionamos, que también afecta a las comunidades judías fuera de Israel, es entre los judíos norteamericanos, quienes siempre fueron más liberales que la media de la sociedad estadounidense y que ahora están distanciándose de Israel mucho más que en el pasado. Dentro de Israel, Yair Lapid es el único líder político con algún nivel de respaldo electoral que dijo explícitamente que está a favor de un Estado palestino. Él muy probablemente sea parte de un siguiente Gobierno de coalición junto con Benny Gantz, pero Gantz no está en la oposición por el tema Palestina, sino porque Netanyahu se ha aliado con los grupos religiosos ultraortodoxos. Ese debate no tiene que ver con los palestinos.

Otro elemento es que Gantz está en contra de Netanyahu como persona, porque este último es el gobernante que más tiempo ha estado en el poder y está acusado de corrupción. Entonces, esas son las cosas que separan a Gantz de Netanyahu, no el tema palestino, por lo que Gantz será De Gaulle, de quien se decía “solo De Gaulle puede abandonar Argelia”, que para los franceses conservadores era una extensión del territorio francés, no una colonia. Solo un conservador con credenciales como De Gaulle podía abandonar Argelia. Gantz se convertiría en ese personaje en Israel. El pasado no me hace ser optimista, pero cabe esa posibilidad.